



# Una perspectiva en investigación social: el pensar crítico, el acontecimiento y las emergencias subjetivas

Claudia Luz Piedrahita Echandía

*Lo que más falta nos hace es creer en el mundo, así como suscitar acontecimientos, aunque sean mínimos, que escapen al control, hacer nacer nuevos espacio-tiempos, aunque su superficie o su volumen sean reducidos.*

*Gilles Deleuze*

## Introducción

El artículo presenta una serie de consideraciones teóricas enmarcadas en una investigación realizada durante el año 2011 con docentes en ejercicio encargados de la formación de jóvenes en siete instituciones educativas del sector público de Bogotá. Esta investigación denominada en uno de sus subtemas como "Prácticas pedagógicas: agenciamientos colectivos", estuvo soportada en equipos de trabajo conformados en cada una de las siete instituciones educativas, los cuales estuvieron encargados de reflexionar sobre las prácticas pedagógicas de los docentes en relación con la formación política y los agenciamientos colectivos de jóvenes de la ciudad de Bogotá. Por esta razón, uno de los temas centrales de reflexión estuvo encaminado a investigar alrededor del devenir subjetivo de los maestros y maestras, de las mediaciones dadas por acontecimientos históricos en sus procesos de subjetivación y de la constitución de otros modos de existencia expresados en mutaciones de sus prácticas docentes. Se trataba, a partir de estos análisis, de apoyar propuestas educativas emergentes y creadoras constituidas en relación con *formas de pensar críticas* de los docentes y con pedagogías que avanzan hacia el agenciamiento colectivo de los jóvenes.

Se buscó la articulación entre los devenires subjetivos de los docentes, con las emergencias de otros modos de existencia, articulado esto a su práctica docente y a una *forma de pensar crítica*. Se enfocaba de esta manera lo emergente y crea-



dor de la práctica pedagógica de los docentes –o sea, lo que está apareciendo, lo que está ocurriendo– con sus posibilidades de pensar críticamente y con acontecimientos que movilizan sus particulares devenires subjetivos.

En los objetivos de la investigación relacionados con este ámbito de la *subjetivación* y *el pensar crítico*, se realizaron preguntas que reflejaban la articulación entre epistemologías críticas que se juegan entre la materialidad y el vitalismo y una ontología del presente que da cuenta de las formas como están mutando las subjetivaciones de los docentes de cara a unas particulares formas de pensar.

¿Qué está sucediendo en las prácticas pedagógicas y los devenires subjetivos de los docentes encargados de la formación de jóvenes en Bogotá?

¿Qué formas de pensar les permite captar lo emergente, concretamente lo que está sucediendo con los jóvenes en este presente?

¿Cómo se expresa *el pensar diferente* en los maestros y maestras actores de la investigación? ¿Cómo están dadas esas arquitecturas del pensar y cuáles son las espacio temporalidades que lo constituyen?

¿Cuáles son las localizaciones políticas y los posicionamientos éticos que se reflejan en estas formas de *pensar diferente*?

Desde el enunciado de una versión ontológica del presente se capta el encuentro entre lo ético y lo político adscrito a una *forma de pensar diferente* en los docentes, para de esta manera dar respuesta a la pregunta central de la investigación ¿Quiénes son los docentes formadores de jóvenes en el momento actual de nuestro país?, o sea, interrogar procesos de subjetivación y devenires subjetivos que se constituyen en una *forma de pensar crítica*. ¿Quiénes son estos maestros y maestras? ¿Cuáles son sus devenires subjetivos localizados y contextualizados? ¿Cómo se expresan sus memorias que los constituyen como formadores de jóvenes? Los interrogantes se sitúan en devenires subjetivos singulares con sus contextos, sus localizaciones y sus memorias. Son interrogantes que van más allá de la pregunta humanista, universalizante y esencialista ¿Quién es el maestro formador de jóvenes?

Igualmente en los interrogantes se articulan preguntas sobre lo emergente, el acontecimiento, el poder y lo instituido de la escuela ¿Qué modos de existencia hacen posible la emergencia y la creación de una práctica docente agenciante? ¿Cómo se relaciona su práctica docente con el poder y con la dimensión de lo instituido? ¿Cómo se da el encuentro con espacios-tiempo que promueven la potencia, la creación y el enriquecimiento subjetivo?

Estos interrogantes que le dieron el marco epistemológico a la investigación se ubican en una perspectiva de pensamiento que reconfigura la condición de lo crítico y que da cuenta de tendencias contemporáneas y alcances metodológicos y epistemológicos que se distancian del positivismo y el estructural-funcionalismo y sus propuestas de relación sujeto-objeto, o sea, la relación entre un sujeto trascendental, racional, anterior a cualquier emergencia social y un obje-



to pasivo entendido como significación, o representación fenoménica que debe ser aprehendida por ese sujeto trascendente. Se propone una perspectiva investigativa según la cual las subjetivaciones se producen a través de condiciones y emergencias sociales que pueden ser abordadas en términos de sus prácticas, sus discursos y sus nuevas formas de pensar. No existe el sujeto trascendental con una realidad ontológica anterior a cualquier transformación social.

Estas comprensiones hacen visibles rupturas epistemológicas que surgen al interior de unas condiciones sociales cambiantes, contradictorias y azarosas, que, además, no se entienden como objetos puros de la reflexión filosófica. Por esta razón, la investigación se encuadró en epistemologías que dan razón de formas de pensar distintas, constituidas al interior de contextos mutantes y discontinuos. Tal como lo plantea Foucault (1968), se trata de mostrar otras arquitecturas del pensar que superen los regímenes de saber/verdad, que operaron hasta la modernidad.

Coherente con este planteamiento se propuso en la investigación un sistema de pensamiento vitalista-materialista que concibe la emergencia de lo subjetivo como plano de convergencias<sup>1</sup>, vivo y en movimiento. Esta perspectiva se distancia de formas de pensar lo subjetivo que se apoyan en leyes regulares y predecibles, centradas en la razón, y que están en la base de la filosofía tradicional. Por el contrario, en este pensar o episteme que da lugar a interrogantes sobre lo emergente en lo subjetivo, se objeta la existencia de lo regular y lo necesario -o causal- ya que se considera que las relaciones no están prefiguradas, no son forzosas, y como tal, se expresan de forma circunstancial y transitoria. La emergencia de lo subjetivo, desde esta perspectiva, se distancia tajantemente de leyes u organizaciones pre-existentes, ya que esto implicaría ir en contra del vitalismo que se propone al proclamar la presencia de determinantes fijos o esencias superiores situadas por fuera de las relaciones.

Como contexto de la investigación, se establece una totalidad social cambiante, contradictoria, en la cual convergen existencias diferentes que no responden a criterios de verdad o de mundo verdadero. El devenir subjetivo no está circunscrito a formas universalistas y esencialistas, ya que estas comprensiones son simplemente propuestas de una forma de pensar que enfatiza en la razón y en lo categorial. Todo el conocimiento humano da cuenta de una particular interpretación del mundo y de un sistema de pensamiento que se constituye de

---

1 La convergencia evoca el plano de consistencia planteado por Deleuze y que se refleja en una práctica efectiva de conexiones y distribución de flujos y fuerzas. No se busca la homogeneidad; se le apunta a la transposición, a la experimentación y la conexión de elementos de todo tipo, de tal manera que este plano de convergencia -o consistencia- que aquí se propone, es siempre variable, sucesivamente revisado, compuesto y recompuesto de cara a los profundos cambios sociales que de forma constante fluyen en el acontecer histórico.



forma localizada y de cara a la perspectiva vital de la persona que lo propone. En esto hay una coincidencia con el perspectivismo nietzscheano que establece un punto de vista y una localización para el conocimiento que se produce.

En esta dirección, la investigación consideró desde un principio la inclusión en su propuesta epistemológica de *formas de pensar* con capacidad para interpelar la identidad y la homogeneidad en las condiciones sociales de existencia y que permiten ver y entender condiciones de vida periférica que reivindican la diferencia, no como inferioridad, sino como alteridad y potencia. Esta condición epistemológica se convirtió entonces en el referente desde el cual se construyeron los marcos analíticos de esta investigación que buscó dar cuenta de la producción y emergencia de otras subjetividades –de maestros y de jóvenes– delimitadas, a su vez, por condiciones socio-históricas precisas y por especificidades territoriales y culturales. Esto implicó en primer lugar preguntar por *lo que somos* actualmente, y, en segundo lugar, hacer opción por lo situado –Colombia y América Latina–, lo distinto –diferencia ontológica– y lo excluido, en este caso, la condición de lo joven y lo femenino.

En estas opciones y en esta interrogación por *lo que somos* estaba incluida una forma de investigar lo social a partir del reconocimiento de lo *emergente*, entendiendo que esta condición exigía otros recursos teóricos, epistemológicos y metodológicos que permitieran captar aquello que está apareciendo y que está invisibilizado o in-nombrado. Esta reflexión sobre lo *emergente* y lo *crítico* dio lugar entonces a las consideraciones teóricas que se proponen para este artículo y que está centrado en la investigación social y el pensar creador que se constituye en el choque entre un pensamiento nucleado, estructurado y organizado y un *pensar* constituido en el movimiento y la apertura, en el cruce de fronteras, en la visibilización de espacios/tiempos intermedios y en la emergencia de lo inmanente.

## El pensar crítico

El pensar crítico como fuerza constituyente de los posicionamientos éticos y las localizaciones políticas del investigador, instaura un movimiento reflexivo dirigido hacia el *afuera* de una realidad social instituida desde una única forma de verdad. En su expresión política, el pensar crítico le permite al investigador dar cuenta de realidades que emergen en los márgenes y que recogen memorias minoritarias y relaciones con el poder/saber, y en su vertiente ética, traspasa los límites de lo cognitivo, reconociéndose la afectividad y el deseo como fuerza creadora impulsora de estas *otras formas de pensar*.

Es importante establecer que en esta perspectiva crítica se diferencia entre *pensar* –como infinitivo y devenir– y *pensamiento* –como sustantivo–. En la concepción de *pensamiento* se enuncian sistemas que surgen como inamovibles y únicos y que se soportan en facultades racionales y cognitivas de sujeto; el *pensar* se asocia a un movimiento creador que excede al sujeto racional y al



pensamiento. El pensar vincula memorias vivas, conexiones y diferencias que constituyen una forma de conocer que no está atada al sujeto moderno y a una conciencia instituida como entidad funcional socializada.

El *pensar* no puede entenderse como un juicio cognitivo que se apoya únicamente en la razón, ya que esta es solo una parte de la existencia humana que transcurre al mismo tiempo que la creación, la afección, la imaginación, el impulso. De esta manera, el *pensar* emerge como acción compleja que se instaura en la convergencia entre el deseo, lo plural, lo innovador y lo no-idéntico. *Pensar*, no es entonces un proceso mental, cognitivo; excede ampliamente estas determinaciones en tanto vincula corporalidades, localizaciones, perspectivas y contextos, instalándose como deseo de devenir, de apertura a la conexión, de goce de vivir y de pasión por conocer.

En esta dirección, el *pensar* expresa claramente un sentido existencial y político ya que implica una forma de vivir en movimiento y apertura, sin puntos centrales de referencia o de organización. Se afirma, en concordancia con Nietzsche y Spinoza, la presencia en el pensar de fuerzas y pasiones sin representación específica, sin verdades y sin preceptos morales. La existencia se da en el intermedio y en la des (re) territorialización, o sea, en el cruce de fronteras, en el transitar sin un destino específico. En sentido político, *pensar* desde la diferencia es visibilizar fuerzas que se resisten a las homologaciones dominantes y sedimentadas, nominando una lógica que transita entre las relaciones y el devenir arborescente y no lineal.

Esta forma de *pensar* asumida como postura epistemológica en esta investigación, también se involucra modestamente con algunos postulados del pensamiento complejo, concretamente con derivaciones epistémicas que van más allá de las disciplinas para situarse en espacios disciplinares y transdisciplinares. Esta asociación fortalece la crítica que se realiza en esta investigación al reduccionismo de las ciencias sociales, entendidas estas, de acuerdo con Wallerstein (1995), como conjunto de áreas científicas particulares que aparecen en la segunda mitad del siglo XIX, entre ellas, la Economía, la Sociología, la Psicología, la Antropología, la Historia y las Ciencias Políticas. Esta agrupación implica un punto de identidad que tiene repercusiones epistémicas dadas a partir de sus semejanzas en la relación sujeto/objeto, o sujeto/sujeto, que configuran formas compartidas de conocer. Ahora, la derivación del planteamiento epistémico de la investigación hacia algunos postulados de la complejidad, refuerzan perspectivas investigativas relacionadas con la no linealidad, la convergencia en los campos de estudios, el todo entendido más allá de la suma de particularidades, la superación dicotómica, y el reconocimiento de lo social como espacio de emergencias. En general se trata de soportar más claramente una propuesta investigativa que reta leyes y principios de las ciencias sociales constituidas y que se resiste a los esquemas disciplinares del conocer, ubicándose en un espacio transversal que transita entre las disciplinas.



En esta conjunción de características del pensar –o cosmovisión– que recoge la materialidad, el vitalismo y la complejidad, se hace opción por un pensar social planteado entre otros por Morin (1996), que involucra una reforma al pensamiento y el cuestionamiento a la demarcación rígida de lo social a través de las disciplinas y su descontextualización fundamentada en una causalidad universal. Igualmente se recoge una forma de acercamiento a lo social que va más allá de algo acabado –que el sujeto debe descubrir y explicar– para reformularlo en su condición indeterminada, impredecible, azarosa y en proceso.

Por otro lado, en las enunciaciones políticas de este *pensar crítico* se interrogan las particularidades y los intereses del capitalismo europeo plasmadas en el surgimiento de las ciencias sociales. El devenir capitalista se fundamenta en una idea de progreso que sustituye la episteme cíclica de cambio, de tal manera que es precisamente esta concepción de mundo, convertida en ley inmutable, la que atraviesa en su totalidad las ciencias sociales. En la idea de progreso se valida una representación de lo social como estructuras fijas, rígidas, cerradas al cambio, persistentes en el tiempo, y lo más importante, que aseguran la reproducción de lo social. Se legitima claramente el orden y el equilibrio como lo deseable no solo en el conocer, sino en sus implicaciones éticas y políticas. Lo que acontece abruptamente, lo que no es controlable, lo que difiere y avanza hacia los márgenes, se invisibiliza, dado su anclaje en movimientos y flujos que demuestran la impostura de una Historia constituida como cambio progresivo universal con una tendencia ascendente.

Por lo anterior, en la investigación se hace un desplazamiento hacia un pensamiento crítico –político y ético– que reinventa *formas otras del pensar*. No se trata de estar en oposición a un sistema de pensamiento fundado en generalizaciones universalistas y en determinismos estructurales, sino de crear una forma de pensar alternativa que no toma como referente este pensar tradicional. Estos posicionamientos progresistas han encontrado fuerte resonancia en la teoría feminista de la diferencia, en el poscolonialismo y en algunos planteamientos postestructuralistas cuyas preocupaciones de estudio hacen parte de lo marginal y lo diferente que escapa al dominio de lo preestablecido.

En estas comprensiones críticas se inaugura una forma de conocer anclada a localizaciones políticas y posicionamientos éticos que refundan una idea de subjetividad agenciada que deviene en el deseo de saber, de conocer –que reemplaza al sujeto cognoscente– y que se expresa en el desarrollo de perspectivas metodológicas cualitativas que permiten atrapar lo emergente, lo extraño, lo irrepetible y lo invisibilizado: las mujeres, los jóvenes, las minorías discriminadas, las culturas subalternas, lo diferente, todo lo cual niega la causalidad lineal y lo estructurado, afirmando la mezcla ecléctica, la contaminación.

Sin dudas, estas mutaciones y transposiciones epistemológicas y metodológicas son las que le imprimen el sello crítico a esta propuesta investigativa que está actualmente en su segunda fase. La tendencia crítica no surge como oposición o resistencia contestataria a la investigación tradicional; promueve *formas alternativas de pensar* que des (re) territorializan visiones universalistas, esencialistas,



ascensionistas, binarias y disyuntivas presentes en formas epistémicas fundadas en la representación y el historicismo. Se trata de presentar una *imagen de pensamiento* constituido en referencias a espacios y tiempos. Tiempos entendidos como devenir y no como historia coagulada, y, espacios no fraccionados y detenidos, sino flujos superpuestos que organizan la vida.

Con lo anterior se demuestra que el *pensar*, o el sistema de pensamiento que guía una investigación, debe dar cuenta ante todo de lo que está sucediendo, de lo que está emergiendo, y esto no se encuentra en unas formas esquematizadas del pensar que precisamente niegan aquello que irrumpe o acontece en el afuera de lo representado y significado.

Esta discusión epistemológica que surge del planteamiento asociado a un pensar crítico recoge cuatro problemas centrales que pueden enriquecer la investigación social.

Superar la trampa de la disciplina. Se interroga la parcelación del mundo social en disciplinas, y correspondiente con esto, se cuestionan las certezas epistemológicas y metodológicas de estas, sus objetos y sujetos absolutos y los alcances de sus lenguajes frente a una realidad emergente que es oscurecida por el formalismo disciplinar que limita la posibilidad de reflexión del investigador respecto de la realidad social constituida por innumerables pliegues.

Atravesar lo Interdisciplinario. El ingreso a un campo investigativo marcado por la convergencia epistemológica de discursos críticos no establece la perspectiva interdisciplinar como referente. Se propone más allá de lo interdisciplinar, un diálogo transversal que atraviese fronteras disciplinares y discursos críticos, creándose un espacio intermedio de transposiciones “de zigzag y cruce: no lineal, pero tampoco caótico; nómada y, sin embargo, responsable y comprometido; creativo, pero también cognitivamente válido; discursivo y también materialmente corporizado en el conjunto: es coherente sin caer en la racionalidad instrumental” (Braidotti, 2009, p. 20). Es este diálogo, en últimas, el que fortalece la discusión epistemológica y metodológica en la investigación social y no la fortaleza disciplinar.

Constituir un diálogo epistemológico. Este diálogo, al cual se hace referencia en el anterior punto, marca la emergencia de nuevos lenguajes que desmarcan los saberes consolidados. No se habla entonces de un supralenguaje que le da uniformidad a toda la investigación; es más una actitud crítica que permite trazar puentes entre diferentes y heterogéneas perspectivas que enuncian de formas disímiles el campo de lo social. Constituir esta arquitectura transdisciplinar implica tres aspectos, el primero, un posicionamiento epistemológico, ético y político que se debe reflejar en el problema de investigación, los interrogantes, las discusiones y conclusiones, las cuales deben estar inspiradas en comprensiones que dan razón de lo emergente. En segundo lugar se debe aclarar el cuerpo metodológico y la forma como será abordado este, tomando como referente un horizonte crítico, creador y emergente. Y en tercer lugar, pero no menos importante, el proceso investigativo debe tomar en consideración los límites institucionales –en el orden del poder y la política– que puede tener la propuesta.



## Pensar crítico: creación, resistencia e inmanencia

El pensar crítico se soporta también en una propuesta sobre creación, resistencia y campo de inmanencia. Creación en dos sentidos: creación de un nuevo campo de estudio de lo social y en forma más profunda, creación de nuevas posibilidades de vida. Igualmente resistencia a la verdad, a los universales, a lo representado. Este pensar, cercano al *pensar creador* definido por Deleuze como intuición no conceptual que surge de la "experiencia de caos infinito o de desierto movedizo" (Deleuze, 1995), que los conceptos vienen a poblar, se enfoca al *afuera de la representación* y a la visibilización de nuevas relaciones. El pensar está dirigido entonces al campo de inmanencia propuesto por Deleuze (1995), o sea, a lo no pensado desde el orden de la representación y que constituye el campo trascendental<sup>2</sup> del afuera.

Darle centralidad a un pensar constituido en la emergencia y la creación implica reconocer la potencia del acontecimiento, o sea, la fuerza externa del *afuera*, que genera profundas fisuras en la representación y la significación. En esta perspectiva del *pensar*, la investigación se asume como reconstrucción de los planos de referencia, inmanencia y consistencia, Deleuze (1995), para que las comprensiones no queden atrapadas en las sobrecodificaciones de la representación<sup>3</sup>. Es diferente una investigación planteada en el *plano de referencia*, que hace alusión únicamente a lo representado, a una investigación formulada en perspectiva *de inmanencia*. La primera al cerrarse y replegarse en lo signifi-

- 
- 2 Trascendental y no trascendente. La inmanencia o trascendentalidad, "como pura corriente de conciencia a-subjetiva, conciencia pre-reflexiva impersonal, duración cualitativa de la conciencia sin yo" (Deleuze, 1995). No se relaciona con algo superior a todas las cosas, ni con un sujeto racional que opera la síntesis de las cosas, ni con un objeto capaz de contenerla. Es una vida que no depende de un sujeto ni está sometida a una práctica social significada. No hay individuo, puesto que se renuncia a las conformaciones de la identidad social y se le da paso a lo impersonal. Sin embargo, es singularidad constituida en el acontecimiento y liberada de los traumas de la vida interior y exterior, es decir, de la subjetividad o de la objetividad. Es una "heceidad" que no corresponde a la individuación, sino a la singularización, Deleuze (1995).
  - 3 Deleuze en su libro *¿Qué es la filosofía?*, (1993), presenta tres planos que reflejan una formas aprioris a través de las cuales la ciencia, la filosofía y el arte, enfrenta el caos original: plano de consistencia para la filosofía, plano de referencia para la ciencia y plano de composición para el arte. Cada una tiene sus propias categorías, irreductibles las unas a las otras: función para la ciencia, sensación para el arte y concepto para la filosofía. El plano de consistencia en la filosofía le permite hacer una crítica a versiones filosóficas modernas que asumen el concepto como producto del entendimiento o facultad racional del pensamiento y que da cuenta de la representación de un objeto a través de las categorías lógicas del pensar correcto. Esto lo presenta Deleuze como un proceso circular. En la propuesta de Deleuze se destaca el plano de consistencia más allá de esta apreciación heredera de la lógica formal. Lo propio de ese plano es crear conceptos a partir de visibilizar múltiples relaciones que trascienden las ya establecidas. El papel del concepto es mantener territorios abiertos, infinitos y móviles.





cado desde la ciencia y la cultura, solo busca salidas a partir de las relaciones existentes, sin establecer relaciones nuevas. En el segundo caso la investigación admite el pliegue del afuera, como implicación del acontecimiento –plano de inmanencia– y el despliegue como explicación o creación de conceptos –plano de consistencia–. El pliegue del afuera o plano de inmanencia es el que da el giro creador a la investigación, al hacer jugar en la interpretación del fenómeno la riqueza del acontecimiento que no ha sido capturado por los conceptos de la ciencia tradicional, ni por los significados cristalizados en la cultura.

Este planteamiento investigativo, en su relación con el pensamiento del afuera foucaultiano (1989) busca también hacer permeables las fronteras entre la ciencia y la no-ciencia, como condición para romper los moldes que asfixian y encierran el pensar. Se trata de visibilizar espacios donde es posible la creación; en este camino, la investigación hace emerger localizaciones y subjetivaciones donde claramente se difumina el sujeto racional, las certidumbres inmediatas y las identidades cerradas. El proceso se abre a modos de enunciación que se asoman a lo indecible y lo no-dicho. Ahora, son justamente estas formas de enunciación las que le permiten al investigador asomarse al afuera, “pasar al otro lado del poder que dice o hace decir” (Foucault, 1990), impactando su modo de existencia y afectando su vida en el plano de lo estético, como “prácticas de sí” que provocan el abandono de un “saber-poder” y la emergencia de un “decir-verdad”, con claras tonalidades políticas y éticas.

En conclusión, en referencia a este pensar crítico se pueden establecer tres consideraciones que se juegan entre lo epistemológico, lo ético y lo político, las cuales se encargaron de direccionar el sentido de la investigación.

Primera Consideración. El pensar inscrito en un plano de inmanencia es un ejercicio del afuera y no de la interioridad o de la complementación entre un sujeto y un objeto. Surge en la disolución de la interacción sujeto-objeto; en esta medida, no es una operación mental de un sujeto que le da forma a lo exterior y tampoco una relación de significación entre objeto y sujeto. El pensar surge en un desierto de significados donde *se habla* sin el recurso de un lenguaje previo. Y allí, precisamente, se disuelve el yo, la persona, el sujeto.

En esta forma de pensar no hay una búsqueda de coherencia lógica o de una verdad intemporal; se enuncia una disposición del saber que le da cuerpo a conceptos que tienen pertinencia solo en épocas determinadas. Por esta razón, es un pensar que al aliarse con un tiempo discontinuo –distinto del tiempo cronológico, el progreso continuo o el avance por contradicciones– provoca la irrupción de acontecimientos que tienen la posibilidad de cambiar en su totalidad el ser del pensamiento, en tanto que se sitúan en el afuera de los ordenamientos vigentes y del saber de una época.

Segunda consideración. Hay una disolución del sujeto racional, en tanto que lo racional-cognitivo no es central en esta forma de pensar que marca distancias con la racionalidad cartesiana y el trascendental kantiano. La investigación so-



cial entendida como captura de singularidad o visibilización de fuerzas inéditas, implica para el investigador no solo un ejercicio cognitivo de análisis y síntesis, sino un posicionamiento subjetivo frente a una realidad extraña que lo reta y lo impulsa a la creación de nuevas relaciones. La creación se entiende no como un estado fijo de conciencia; es un fluir de sensibilidades, percepciones y aperturas que le permiten al investigador vaciarse de significaciones y encontrarse con el acontecimiento; es la danza constante entre la exterioridad y la interioridad, como danza libre de guiones repetitivos y constrictivos, en la cual finalmente coincide la creación y la mutación.

Tercera consideración. Las proposiciones teóricas que orientan una propuesta investigativa enfocada desde un pensar crítico, no deben estar determinadas por criterios de adscripción cerrada a enfoques, sino por criterios de apertura y multiplicidad que aseguren sincronizaciones productivas, interconexiones y transposiciones. En esta propuesta teórica se refleja el pensar crítico del investigador, expresado como lugar enunciativo que asegura –no la repetición de palabras– sino la constitución de *lo emergente en lo diverso*. Este ejercicio supone interrogarse constantemente por adhesiones teóricas que implementan discursos separados del devenir y la vida y quedan atrapados en significaciones y representaciones solidificadas que le dan continuidad a la maquinaria social, al poder hegemónico, al patriarcalismo y la colonialidad. El ejercicio crítico no implica únicamente una operación instrumental de apertura, donde todo vale; debe tener una actuación ética de *cierre* que reflexiona sobre aquello que excluye, detiene y solidifica.

## El acontecimiento como opción metodológica

Las reflexiones metodológicas a este artículo surgen del trabajo realizado durante la fase formativa de este proceso investigativo y que le apuntó al pensar crítico –y no al pensamiento racional o a los afectos comercializados– como objetivo central del proceso. El trabajo con el acontecimiento fue el referente metodológico que permitió darle un carácter vivencial<sup>4</sup> al proceso investigativo, ya que fue precisamente el encuentro con los signos afectivos, lo que hizo posible la emergencia de relaciones que se abrieron al proceso de experimentación y mutación de las subjetividades. Se buscaba, durante esta fase formativa del proceso investigativo, el encuentro de los docentes con otras formas de relacionarse con el cuerpo, la política, la ética, el conocimiento, y en este caso, fue desde el acontecimiento que pudieron reflejarse aspectos problemáticos vividos por ellos en sus prácticas docentes.



4 Lo vivencial surge en relación a la interpretación que Deleuze hace de Spinoza sobre lo que es capaz un cuerpo. Lo vivencial se orienta a encontrar, no los signos de afectos que debilitan los cuerpos, sino las potencias inscritas en los cuerpos y las formas como estas afectan el pensar. Se trata de la afectación-afección; lo que una persona hace con su cuerpo afecta su pensamiento y este afecta la totalidad de su cuerpo.

Por lo anterior, el proceso de investigación implicó en su inicio el entrenamiento de los docentes en técnicas que implicaran un vaciamiento de la vigilancia racional y que les permitieran experimentar estados elevados de percepción y receptividad. Dado el carácter vivencial de este proceso, era necesario iniciar la ruta investigativa con un trabajo de bloqueo a la cognición y de inmersión en los afectos, a través de procedimientos que involucraran la imaginación creadora. Para esto se implementaron ambientes y escenarios altamente sugerentes y metafóricos que se encargaron de interrogar aquellos afectos que detienen el movimiento subjetivo y que se cierran a nuevas relaciones.

Tomando en cuenta que el agenciamiento siempre está ligado al devenir y a la des (re) territorialización, se mostró durante las diferentes sesiones formativas que constituyeron el proceso investigativo con los docentes, la importancia de *moverse y actuar* todo el tiempo, enfatizando en aquello que *detiene* los procesos subjetivantes, ya que son precisamente las experiencias afectivas adheridas a los cuerpos las que los llevan a estados de sedimentación e inmovilización. En este sentido, el devenir en clave de agenciamiento siempre estuvo adscrito no solo al simple movimiento; se asumió como una experiencia desterritorializante, localizada políticamente y constituida por encuentros que rompen las líneas duras de la identidad. En esta comprensión del devenir se trató siempre de conjugar, a) el territorio, b) el acontecimiento y c) las líneas de acción como un conjunto de procesos que dan lugar a los agenciamientos colectivos.

Finalmente, el agenciamiento al interior del proceso colectivo de construcción de conceptos *que* marcó el final del proceso de investigación se definió como:

*Un estado altamente complejo que nombra fuerzas y disposiciones subjetivantes en cada persona con sus propias localizaciones éticas y políticas. Refleja un devenir que es siempre movimiento, intensidad y amplitud, y que además, posiciona una singularidad, un sujeto encarnado, con cuerpo y memoria, que se encarga de tejer sus particulares conexiones entre el adentro y el afuera. Esta forma de tejer relaciones, es la que expresa el particular encuentro de cada persona con el acontecimiento para el manejo de sus alcances y profundidades a través de la resistencia entendida como creación.*

Esta reflexión sobre construcción de conceptos vivos<sup>5</sup> avanzó a través de varios vectores teóricos que se presentan a continuación.

---

5 El proceso formativo de la investigación combinó conceptos potentes/maquínicos con una imaginación creadora que buscaba el vaciamiento de lo racional-cognitivo y la emergencia de una conexión con lo sensible y creador. Para aclarar la potencia del concepto, es importante tomar en cuenta que existen conceptos vivos, que como maquinarias de guerra, tienen la capacidad de inventar otros espacios y tiempos, o sea, otras formas de ser, pensar y actuar. Por esto no se trataba de presentar teorías sobre el agenciamiento y la subjetividad, sino conceptos o formas de pensar que atravesarán y transmutarán corporalidades, instaurando nuevos espacios y tiempos, que son finalmente los que dan cuenta de la transformación de las prácticas pedagógicas.



- El agenciamiento implica siempre movilidad y apertura al acontecimiento. El movimiento agenciante es siempre creador, en tanto que implica un vaciamiento de identidades consolidadas para abrirse al acontecimiento. Por esto implica un movimiento vivencial o una conciencia flotante y fluida que permita la disminución de la vigilancia cognitiva.
- El acontecimiento evidencia la singularidad. Esta no implica una identidad capturada. Es devenir nómada, flotante, que se materializa cuando el torrente del acontecimiento irrumpe desde la exterioridad a su interioridad sin difuminarla; la singularidad es precisamente la capacidad de sentir y experimentar la materialidad del acontecimiento. Es dejarse impactar y sumergirse en el acontecimiento, capturando campos de fuerzas inéditos que generan transposiciones y metamorfosis subjetivas. Singularidad, no es inamovilidad; tampoco hace relación a la identidad, es por el contrario, desidentificación y capacidad de encuentro con lo otro. Se puede ilustrar como la danza constante entre el afuera y el adentro. Es una danza libre de guiones compulsivos y constrictivos, en la cual finalmente coincide el instante creador y la mutación subjetiva, Piedrahita (2010).
- Este concepto de singularidad, implícito en la tendencia vitalista de Spinoza, se materializa en la libertad humana, expresada como facultad conectiva del sujeto para afectar y dejarse afectar. La libertad, como componente de la subjetividad, está hecha de *potentia* o aspecto afirmante del poder y como *conatus* o conectividad con los otros, y solo adquiere su estatus ético, en tanto que sea una fuerza sustentable y persistente. Esta condición de sustentabilidad tiene que ver con el ejercicio de conexiones longitudinales y latitudinales en una perspectiva de límites que asegure sincronizaciones productivas y no los encuentros restrictivos que avanzan hacia la autodestrucción. En esta dirección, la sostenibilidad ética está referida a cuanto puede soportar un cuerpo sin quebrarse, Piedrahita (2010).
- Se afirma entonces la existencia de un sujeto político que desea la interconexión como posibilidad de mutación, pero que como condición, debe discernir entre fuerzas interactivas restrictivas y activas. La restricción es sobreconexión o engranaje cerrado, mientras que la acción es el discernimiento entre el enlace y la separación.
- La resistencia como emergencia de la potencia, instala al sujeto en un cambio de coordenadas que le visibilizan lo inédito, apostándole a una vida intensa y con futuro sustentable. Sin embargo, esto exige por parte del sujeto un esfuerzo de *localización* o análisis cartográfico sobre la posición que se ocupa como sujeto encarnado. Esta localización permite distinguir entre las líneas mayoritarias y la evasión minoritaria. Estas son dos líneas diferentes, la mayoritaria, molar, es la línea de la identidad, del estatismo, de la restricción de la potencia y la captura del deseo; la minoritaria, molecular, es el campo del flujo del deseo, de las máquinas deseantes, de la diferencia que traza líneas de fuga hacia la potencia y la subjetividad nómada, Piedrahita (2011).



## Conclusiones. Agenciamiento y acontecimiento

Llegado a este punto, es posible concluir la importancia del acontecimiento en los agenciamientos colectivos. Como plantea Deleuze en *Diálogos* (1980), la unidad mínima de análisis de lo social, es el acontecimiento. Es una gota de realidad que da lugar a las mutaciones. No apunta a un sujeto con una identidad claramente definida, que se nombra como “yo soy”, sino a posicionamientos y trayectorias transitorias y circunstanciales.

El acontecimiento tiene muchas posibilidades de alcance, representado en la cantidad de fuerzas que se enganchan desde su naturaleza poliédrica. Existen acontecimientos de amplio alcance y acontecimientos que circunscriben campos de acción más individuales. Ahora, el tránsito deseable del acontecimiento es hacia el agenciamiento; no se trata solamente de impactar brevemente los sentidos, sino de transmutarse o metamorfosearse. El agenciamiento es movimiento, es vitalidad, disfrute del vivir. Lo que no es agenciamiento es inanidad o falta de principio vital. Es el hastío, o el estado afectivo donde nada sorprende y esto se da porque nada afecta la vida, o porque existe una euforia vacía, de tipo maniaco, o estados de alegría transitorios producidos por sustancias adictivas.

De tal manera que para que se dé el acontecimiento debe existir un estado subjetivo de apertura que permita que el afuera se pliegue en el adentro; en este orden de ideas, se distingue entre, a) un acontecimiento entendido como un estado psíquico interno similar a un duelo o un enamoramiento, b) una catástrofe que ocurre fuera y sin intervención de una subjetividad en devenir, c) el acontecimiento que constituye singularidad y que se da en el encuentro del afuera y el adentro, del pasado y el futuro.

Se diferencia del accidente porque no es lo ocurrido. El accidente es todo lo que ocurrió, la guerra, el terremoto, la violación, la muerte de un ser querido. Mientras que el acontecimiento tiene una parte en lo ocurrido, pero no es todo lo ocurrido. El accidente dado su carácter catastrófico invade toda la personalidad de quien lo vive, mientras que el acontecimiento no es siempre algo que conmociona, de cara a la muerte y sus heridas. Sin embargo, lo catastrófico, el accidente, se puede convertir en acontecimiento, en la medida que se trascienda ese presente vivido.

El acontecimiento se sitúa en un tercer espacio, que no es interno, ni externo, es una superficie que pone en contacto puntos del afuera con puntos del adentro. Y esto es lo singular; la forma como cada persona va tejiendo esa relación afuera-adentro, pasado-futuro. El zigzaguear sin referentes precisos de conexión y desconexión. La singularidad es entonces dejar entrar un evento y manejarlo sin que difumine esta singularidad.

La subjetividad agenciada surge de la forma singular como cada persona entrelaza sus acontecimientos y en este movimiento hay un claro componente político que se juega entre la resistencia y la creación. La resistencia es creación en tanto que se ubica más allá de la oposición y no necesita de un enemigo o



un afecto restrictivo para afirmarse. Es, simplemente la búsqueda de singularidad sin sometimiento. Y aquí entra en juego la creación como producción de diferencia a través del acontecimiento. En esta singularidad, se expresa también una vertiente ética como fidelidad a las propias conexiones. No fidelidad a unos principios universales impuestos, sino fidelidad a las conexiones y mutaciones realizadas y mediadas por el acontecimiento. Estas deben tener siempre un límite que es longitudinal y latitudinal. Longitudinal, hasta donde pueden llegar y latitudinal, cuantas se pueden abarcar.

- En la conexión con el acontecimiento es posible diferenciar espacio-temporalidades que dan razón de la inmanencia o de otras formas trascendentes<sup>6</sup> de ser, pensar y actuar, Deleuze (2004). Y como conclusiones finales de este artículo quedan aquí simplemente nombradas.
- Vivir otras formas de relación con el tiempo que se superponen al tiempo lineal y al pasado coagulado. Es un tiempo genealógico, vivido como discontinuidades subjetivas que emergen a partir de la conexión con el acontecimiento y que precisamente por esto, superan la simple repetición de la experiencia personal y avanzan hacia la imaginación y la reinención de la singularidad.
- Vivir el tiempo en referencia a la resistencia como creación, hace que emerjan estados afectivos que configuran una vivencia extraña pero gozosa, de *estar fuera* en el disfrute de espacios y posibilidades infinitas.
- Vivir el olvido, la imaginación y el futuro perfecto, permite la conexión con lo novedoso ya que se adoptan formas de pensar que rompen la rutina, lo estable y la memoria a largo plazo. "Se desestabiliza la santidad del pasado y la autoridad de la experiencia" (Braidotti, 2009, p. 234). El rizoma se configura entonces como antimemoria, ideas cortas y convivencia con la velocidad del acontecimiento, Calvo (2008).
- Vivir la memoria minoritaria de Deleuze, como condición de impersonalidad, des-identificación y devenir mutante.
- Pensar desde la figuración como expresión de resistencia y creación que avanza más allá de lo que el sistema socio-simbólico ha dejado por fuera. La figuración desplaza el paradigma representacional hacia la revaloración de la diferencia, lo minoritario y las mutaciones de los sistemas colectivos.

## Bibliografía

- Braidotti, Rosi (2009). *Transposiciones*. Barcelona: Gedisa.
- Calvo, María del Carmen. *Un viaje hacia el espíritu: Cuarenta horas con Gilles Deleuze*. Buenos Aires: Pasco.
- Deleuze, Gilles y Guattari Felix. (1993). *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, Gilles (2004). *La inmanencia: una vida*. En Revista Zigurat 5. Año 5. Ciencias de la Comunicación. Traducción de Felisa Santos. Buenos aires. Universidad de Buenos Aires-Facultad de Ciencia Sociales.



- Deleuze, Gilles y Parnet Claire (1980). *Diálogos*, España: Pretextos.
- Foucault, Michel (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las Ciencias Humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1989). *El pensamiento del afuera*, Valencia, Pre-textos.
- Foucault, Michel (1990), *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación*, Argentina: Altamira.
- Morin, Edgar (1996). *El paradigma perdido. Ensayo de Bioantropología*. Barcelona: Kairós.
- Piedrahita, Claudia (2010). *Pensamiento de la diferencia: Reflexiones éticas sobre la constitución de subjetividades*. En: Desafíos a los Estudios Sociales e Interdisciplinariedad. Piedrahita, C. Jiménez, A. y otros. Antropos: Bogotá.
- Wallerstein, Immanuel (1995). *Abrir las Ciencias Sociales. (Informe de la Comisión Gubelkian)*, México: Siglo XXI.

### **Claudia Luz Piedrahita Echandía**

Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Estudios Postdoctorales en Ciencias Sociales. Coordinadora, profesora e investigadora de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Magíster en Psicología Clínica y de Familia. Directora del Grupo de Investigación "Vivencias".



